



PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO: INFANCIA Y ADOLESCENCIA

ADOLESCENCIA Y DESARROLLO EMOCIONAL EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Joana Colom Bauzá

Profesora Titular de Escuela Universitaria. joana.colom@uib.es. Palma de Mallorca

Maria del Carmen Fernández Bennassar

Profesora Titular de Universidad. cfernandez@uib.es. Palma de Mallorca

RESUMEN

En esta comunicación, se pretende realizar una reflexión en torno a los cambios sociales, culturales y económicos que se han experimentado con el proceso de globalización, introduciendo unas diferencias muy significativas, entre los adolescentes, según pertenezcan a países desarrollados o en vías de desarrollo y cómo dichos cambios repercuten en los escenarios en el que los adolescentes construyen su personalidad. Del análisis y comprensión de esta realidad social actual, urge, desde nuestro punto de vista, incorporar la dimensión afectivo-emocional en los currículas del Sistema Educativo, en cuanto que ésta es el núcleo central del desarrollo de las competencias emocionales, personales y sociales del alumnado, ya que se ha podido constatar que no es suficiente el desarrollo de la inteligencia analítica (racional) para alcanzar la competencia relacional, tanto con uno mismo como con las relaciones con los demás.

Asimismo, es muy importante conocer el proceso de desarrollo afectivo emocional en la adolescencia para que, de este modo, los agentes educativos puedan contribuir a prevenir, disminuir y/o evitar los comportamientos problemáticos, tanto a nivel personal (anorexia, estrés, etc.) como social (violencia, agresividad, bullying, ...) tan frecuentes en las últimas décadas en la sociedad actual.

Palabras clave

Adolescencia, cambios sociales, desarrollo, emociones, competencias, educación

ABSTRACT

In this communication, pretend realize a reflection to the social changes, cultural and economic that have experienced with the process of globalization, entering some very significant differences, between the teenagers, as they belong to countries developed or in roads of development and how said changes repercuten in the stages in which the teenagers build his personality. Of the analysis and understanding of this social reality current, to need, from our point of view, incorporate the dimension affective-emotional in the curriculas of the Educative system, since that this is the central core of the development of the emotional competitions, personal and social of the students, since it has been able to ascertain that it is not sufficient the development of the analytical intelligence (rational) to achieve the competition



ADOLESCENCIA Y DESARROLLO EMOCIONAL EN LA SOCIEDAD ACTUAL

relacional, so much with one same and with the relations with the outhers.

Likewise, is very important to know the process of emotional affective development in the adolescence so that, in this way, the educative agents can contribute to prevent, diminish and/or avoid the problematic behaviours, so much to personal level (anorexia, stress, etc.) and social (violence, aggressiveness, bullying, ...) so frequent in the last decades in the current society.

Key words

Adolescence, social changes, development, emotions, competitions, education

1.- INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas del siglo pasado, se han producido cambios políticos, económicos, culturales y sociales relevantes en el sistema planetario, hecho que ha sido analizado desde diferentes ámbitos del saber: Filosofía, Sociología, Psicología, Pedagogía, entre otros, así como también por organismos internacionales como la ONU o la UNESCO, que realizan estudios prospectivos con el objetivo de prevenir y planificar intervenciones posteriores. Ello nos obliga a reflexionar sobre dichos cambios, puesto que repercuten directamente sobre los estilos de vida y comprensión del mundo de los seres humanos a nivel global y que, por otra parte, han dado lugar a diversas problemáticas en la sociedad actual.

Uno de los cambios acaecidos es el establecimiento de una mayor distancia entre bienestar y pobreza entre los seres humanos, de modo que los países ricos (del norte) son cada vez más ricos en detrimento de los más pobres (del sur), ya que los primeros disponen de los medios tecnológicos pertinentes para explotar los recursos naturales de los segundos (Morin, 2001; Carbonell, 2005).

Este hecho, da lugar a otro cambio, que es el de la multiculturalidad, ya que según Mayor Zaragoza (2004) obliga a la emigración de personas y/o grupos de países pobres a países ricos para obtener mejores condiciones de vida, fenómeno que confirma Amelia Valcárcel (2002) y sugiere, al mismo tiempo, que Europa puede convertirse en una sociedad multicultural y multiétnica en menos de 50 años, debido a los flujos migratorios, lo que podría desencadenar toda una serie de tensiones de diferentes tipos: raciales, religiosas, de género, de derechos de ciudadanía, laborales etc., de tal manera que es preciso prepararse para adquirir un comportamiento adecuado.

A su vez, la concepción de un trabajo estable, fuente de identidad personal y social, es otro de los problemas planteados en estos momentos, puesto que en el mercado laboral actual, el trabajo estable ha sido sustituido, a consecuencia de la crisis económica actual que padecemos, por la flexibilidad, la precariedad o la temporalidad. En este sentido Tedesco señala que “las transformaciones en la organización del trabajo está provocando no sólo el aumento de la desigualdad sino la aparición de un fenómeno social nuevo: la exclusión de la participación en el ciclo productivo, lo cual provocaría una exclusión social más general” (Tedesco, 2003: 3). De esta manera, sólo habría trabajo estable para una minoría de trabajadores, mientras que para una gran mayoría existirían condiciones de extrema precariedad debido a la temporalidad de sus trabajos, con el extremo de desempleo; hecho que, lamentablemente, está sucediendo en estos momentos de crisis económica mundial, lo cual exige, según este autor, un nuevo concepto de ciudadanía mundial, planetaria, lo que supone adoptar un nuevo concepto de solidaridad vinculada a la pertenencia del género humano y no a alguna de sus formas particulares; o como afirmará Morín al resaltar que debe “existir una antropoética del género humano, que sea la ética del futuro en la que deberíamos pensar y sentir que la tierra es la casa y jardín de todos y para todos los seres humanos” (Morín, 2001: 130).

Otro de los cambios que se han producido es el de la comunicación, y que ha sido analizado por diferentes autores y/o organismos. Entre ellos cabe recordar el informe de la UNESCO, presidido por Jacques Delors, en el que ya en 1996 mencionaba que muy pronto la “interactividad” permitirá no sólo emitir y recibir información sino también dialogar, conversar sin límite de distancia ni tiempo de operación. También recalca que todavía existe una población muy numerosa excluida de esta evolución, en



PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO: INFANCIA Y ADOLESCENCIA

particular en aquellas regiones que no disponen de recursos básicos como, por ejemplo, la electricidad, la red telefónica, etc. (Delors, 1996).

Más recientemente será Edgar Morin (2001) quien nos obligue a reflexionar en profundidad sobre la temática de la información y la comunicación en la sociedad actual, desde dos puntos de vista diferentes aunque complementarios. En el primero nos recuerda, que mientras la comunicación triunfa en la actualidad -nuestro planeta está atravesado por redes de teléfonos, fax, móviles, Internet, etc.- que nos permiten, instantáneamente, tener todas las noticias que se producen en el mundo-, en el segundo punto de vista nos dirá que se ha avanzado mucho en la comprensión, pero la incomprensión es mucho mayor, puesto que ninguna técnica de comunicación aporta por sí misma la comprensión, de ahí que ésta se convierta en un problema crucial para los seres humanos. A partir de aquí, nos indicará que si la información ha sido bien transmitida y comprendida conllevará la inteligibilidad, que es la primera condición para la comprensión, pero que ésta no es suficiente, puesto que hay dos tipos de comprensión: intelectual (objetiva) y humana (intersubjetiva). La primera (intelectual) significa aprehender en conjunto (texto, contexto, las partes, el todo, lo individual y lo múltiple); implica por tanto la inteligibilidad y la explicación; mientras que la comprensión humana, necesita más que la explicación, ya que precisa el conocimiento de sujeto a sujeto, es decir, contiene la empatía, la identificación y la proyección y/o acción; de modo que la comprensión humana demanda apertura, simpatía y generosidad.

Sin embargo Morin, sugiere que si queremos que la comunicación humana triunfe en un futuro deberemos superar importantes obstáculos, entre los que destaca:

-El egocentrismo, cuyos rasgos fundamentales consisten en que los demás son la causa de todos los males y les tratamos peyorativamente; el no comprenderse (autopercepción y autoestima) a sí mismos es una fuente muy importante de incomprensión hacia el prójimo. Cabe recordar que, hoy en día, la incomprensión rompe muchas relaciones: padres-hijos; profesorado-alumnado; entre compañeros de clase, amigos, matrimonios, parejas; también se produce en el mundo intelectual.

-El etnocentrismo y el sociocentrismo, que alimentan las xenofobias y el racismo, hasta el punto de que el "extranjero" no es considerado muchas veces como ser humano (vive en espacios con condiciones de vida infrahumanas, jornadas laborales interminables, como si fueran esclavos). En definitiva, la incomprensión conduce a la ley de Talión y a la venganza.

Como consecuencia de lo dicho anteriormente, para Morin (2001), el mundo es cada vez más un todo, pero a la vez más dividido, porque existen antagonismos entre naciones, religiones, modernidad/tradición, democracia/dictadura, ricos/pobres, norte/sur, este/oeste. Llega a la conclusión que necesitamos el desarrollo no sólo económico, sino también intelectual, afectivo y moral para que pueda producirse el progreso y la supervivencia de toda la humanidad. Quizás también sea oportuno tener en cuenta la información que nos ofrece Mayor Zaragoza (2004) al referirse a que el barrio próspero de la Aldea Global es el 17% de la población mundial.

Una vez expuestos, de forma sintética, algunos de los cambios que se han experimentado en la sociedad actual, y que representa el contexto social que servirá de base para el desarrollo de la adolescencia, vamos a centrarnos en las competencias emocionales de esta etapa evolutiva. Por último, trazaremos unas líneas, a modo de conclusión, que nos sirvan de guía para la intervención educativa.

2.- EL DESARROLLO EMOCIONAL EN LA ADOLESCENCIA

Se puede decir que las emociones son las que proporcionan el hecho diferencial de la existencia humana. Asimismo tienen una gran importancia por su influencia en los procesos psicológicos, tales como la memoria o el pensamiento (Casacuberta, 2003).

Ha sido en los últimos años que se ha desarrollado una línea de investigación sobre las emociones, con autores como LeDoux, Ekman, Damasio, Greenspan, entre otros, que han puesto de manifiesto que la forma dual de concebir al ser humano -afectividad versus racionalidad- carece de sentido, puesto que



ADOLESCENCIA Y DESARROLLO EMOCIONAL EN LA SOCIEDAD ACTUAL

antes que ser un riesgo para la racionalidad contribuyen a hacerla más eficiente. Los estados afectivos, más que ser un estorbo para el buen juicio, la razón o la convivencia, tal como se ha concebido a lo largo de la historia, desempeñan un papel esencial en el desarrollo de las capacidades de relación, de la inteligencia así como de la condición ética (Asensio; Acarín y Romero, 2006).

El modelo de mente humana en la cultura occidental ha padecido claramente un sesgo, debido a la preponderancia de la mente cognitiva frente a la mente emocional. Las emociones eran vistas como obstáculos que interferían en la racionalidad, siendo ésta el componente más valorado y la expresión de la objetividad; las emociones, contrariamente, representaban la subjetividad, tal como indican algunos autores, es posible que la revolución cognitiva no revitalizó las emociones porque “se han considerado tradicionalmente estados subjetivos de la conciencia” (LeDoux, 1999: 41). Lo más significativo es que, desde este modelo de mente humana, se ha interpretado la mente en su conjunto, dotando de significado y sentido las prácticas humanas (Asensio; Acarín y Romero, 2006). A modo de ejemplo se puede citar la atribución de una mayor racionalidad (objetividad, superioridad) entre los hombres, mientras que a las mujeres se las ha considerado más emocionales (subjetividad, inferioridad).

Gardner (2002) considera que la falta de consideración hacia los componentes afectivos y emocionales es una característica propia de la perspectiva teórica cognitiva. En esta misma línea, se puede observar lo que manifiesta LeDoux (1999) cuando escribe: “El cognitivismo surgió en la mitad del siglo XX y a menudo se lo describe como <la ciencia nueva de la mente>. Sin embargo, el cognitivismo es en realidad una doctrina que estudia únicamente un aspecto de la mente, el relacionado con el pensar, el razonar y el intelecto, y deja a un lado las emociones. Y en realidad no puede haber mente sin emociones. Serían almas gélidas, criaturas frías e inertes desprovistas de deseos, temores, penas o placeres” (LeDoux, 1999: 28).

Si antes eran las emociones lo que asustaba a los teóricos, parece que en estos momentos más bien es la carencia de una mente emocional lo que resulta peligroso tal como queda expuesto en una de las grandes aportaciones de la Neurobiología:

“Nada ha de producirnos mayor inquietud, nada resulta más peligroso para nuestras propias vidas y las ajenas que una racionalidad desprovista de sentimientos, de empatía, de compasión. Porque sin la orientación de esos sentimientos, que supone un compartir de inmediato el escenario mental de los demás, tanto los planos cognitivos como los relacionales pueden perturbarse seriamente y dar paso a una razón cegada en sus propios argumentos, insensible a las solicitudes de los demás, endiosada en su peligrosa ignorancia” (Asensio; Acarín y Romero, 2006: 45).

Los conocimientos actuales permiten integrar lo afectivo y lo relacional en un juego de mutuas influencias cuya dinámica explica de manera más adecuada tanto los comportamientos de las personas como sus posibles desajustes. De tal modo, que facilita la comprensión de las dificultades que puedan tener las personas para establecer una conexión entre sus pensamientos y sentimientos, lo que, en muchas ocasiones, deviene en una perpetuación de sus problemas.

Por otra parte, se ha de tener en cuenta que cada cultura construye no sólo sus propias formas de expresar las emociones, sino también la experiencia emocional, creando las condiciones de posibilidad para suscitarlas o inhibirlas. Así se puede decir que los cambios socioculturales configuran nuevos esquemas emocionales en la forma de experimentar la subjetividad. La *sociedad del riesgo* postulada por algunos autores (Beck, 1998; Giddens, 2000), crea las bases para el desarrollo de sentimientos de soledad, vulnerabilidad, desconfianza, enfado, etc., repercutiendo de manera significativa en el entramado afectivo de la red de interacciones sociales (Innerarity, 2004; citado en Asensio; Acarín y Romero, 2006)). Igualmente, se puede hablar de los diferentes modos de percibir el “yo” y las valoraciones personales y modos de actuación que ponen de manifiesto la mayoría de estudios realizados entre la cultura oriental y la occidental. En la primera, el “yo” se desplaza hacia el “nosotros”, existe una tendencia más predominante a buscar la armonía y la buena convivencia entre los demás. Para la cultura occidental, el “yo” tiende a la individualidad, a la separación y a la independencia, al deseo de destacar sobre los demás (Casacuberta, 2003).

A lo largo del proceso de socialización es cuando los individuos internalizan qué sentimientos y



PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO: INFANCIA Y ADOLESCENCIA

emociones son apropiados para cada situación y aprenden a expresar y regular su estado afectivo en función de cada contexto social (familiar, relaciones de amistad, etc.) en los que interacciona. Este proceso, que tiene lugar a lo largo de toda la vida, se inicia ya desde la infancia, pero es en el periodo de la adolescencia cuando se experimentan toda una serie de cambios biológicos, intelectuales, afectivos y de identidad personal que llevan a una construcción de la personalidad.

Así pues, en la adolescencia, las competencias emocionales experimentan un gran desarrollo debido al cambio que se experimenta en la capacidad intelectual, pasando del pensamiento operacional concreto a las operaciones formales, lo que supone adquirir una mayor complejidad de pensamiento, por lo que se ven incrementadas las habilidades del procesamiento de la información (Rosenblum y Lewis, 2004). Asimismo, al tener una mayor capacidad para la introspección permite, a los adolescentes, examinar sus propias emociones.

Los estudios sobre los procesos emocionales en la adolescencia presentan una serie de características (Ortiz, 1999):

- Se tiene una mayor conciencia de los estados afectivos que en edades anteriores y hacen más referencia a estados mentales a la hora de explicar sus emociones.
- Se ha adquirido un mayor conocimiento acerca del efecto que tienen sus estados afectivos –negativos y positivos–, en el modo de percibir a la gente y en la realización de actividades y tareas.
- Existe la conciencia de que una persona puede motivar simultáneamente emociones contrarias y esto no anula los sentimientos de afecto o cariño.
- Se ha desarrollado una mayor comprensión de las emociones de los demás, siendo el adolescente mucho más sensible a qué características personales de los otros pueden influir en la modulación de su respuesta emocional.
- El mayor avance de su pensamiento hipotético permite al adolescente considerar la influencia de múltiples factores personales en las reacciones de los demás. A su vez, posee más capacidad para indagar y recabar información sobre las personas a la hora de inferir y explicar emociones complejas.
- La autorreflexión y las competencias cognitivas de los adolescentes se asocian con una mayor referencia a estrategias cognitivas en la modulación de los estados emocionales y una mayor confianza en la regulación de sus estados afectivos.

Rosenblum y Lewis (2004: 284), analizando el desarrollo emocional en la adolescencia, sugieren que en esta etapa evolutiva se han de desarrollar las habilidades para:

- Regular las emociones intensas.
- Modular las emociones que fluctúan rápidamente.
- Autocontrolarse de manera independiente.
- Lograr el conocimiento de sus propias emociones y poder atenderlas de manera efectiva, sin que les sobrepasen.
- Comprender las consecuencias sobre sí mismos y los demás de la expresión emocional.
- Transformar el significado de un acontecimiento negativo para que sea menos dañino.
- Separar experiencias emocionales momentáneas de la identidad y reconocer que el “yo” puede permanecer intacto a pesar de las variaciones emocionales.
- Distinguir entre las emociones y los hechos, para evitar razonar en base a las emociones.
- Negociar y mantener relaciones interpersonales en presencia de fuertes emociones.
- Sobrellevar la excitación emocional de las experiencias que despiertan empatía y simpatía.
- Utilizar las habilidades cognitivas para obtener información sobre la naturaleza y fuente de las emociones.

Debe tenerse en cuenta, que todas estas competencias requieren de un proceso de enseñanza aprendizaje y que es en este periodo de la adolescencia donde más se debe ayudar a desarrollarlas, tanto desde las familias, como en la educación formal con el fin de contribuir a una construcción integral de la personalidad, ya que la competencia emocional es “la capacidad que tiene la persona de actuar eficazmente en un tipo definido de situaciones” (Soriano y Osorio, 2008: 130). Bisquerra (2003) define la competencia emocional como un conjunto de habilidades, conocimientos y actitudes, que



ADOLESCENCIA Y DESARROLLO EMOCIONAL EN LA SOCIEDAD ACTUAL

permiten comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales. De este modo, se puede decir que al potenciar el desarrollo de las competencias emocionales se favorece, no sólo la construcción de una persona más íntegra, sino también el prevenir o disminuir comportamientos problemáticos o de riesgo. Algunas autoras apuntan en esta misma dirección al sugerir que “las relaciones interpersonales, con los pensamientos, sentimientos y emociones que las acompañan, conducen a situaciones de una complejidad con frecuencia mayor que la de cualquier materia curricular. Si no se realiza un aprendizaje, el sujeto recurre a <contar con los dedos>, que en el caso de los conflictos supone dejarse llevar por las emociones y los impulsos sin ninguna reflexión previa, lo cual conduce a respuestas primitivas, como pueden ser agredir, inhibirse de actuar, esconderse en el resentimiento y otras respuestas similares” (Sastre y Moreno, 2002: 45).

Cabe señalar que los resultados obtenidos en diversas investigaciones han mostrado que los adolescentes que tenían bajas competencias emocionales tienden a tener más problemas de identidad, estrés, depresión, alteraciones psicosomáticas, menos habilidades para pedir ayuda y apoyo social, así como más ideas suicidas (Ciarrochi y col., 2003; citado en Alegre, 2006). Así mismo, se pudo observar que las mujeres obtenían mayores puntuaciones en inteligencia emocional que los varones y que las adolescentes con alta inteligencia emocional eran más capaces de establecer y mantener relaciones interpersonales, tenían más amistades y apoyo social, sentían mayor satisfacción con las relaciones establecidas en la red social, disponían de más habilidad para identificar expresiones emocionales y presentaban un comportamiento más adaptativo para mejorar sus emociones cuando se controlaban los efectos de otras variables psicológicas como autoestima o ansiedad.

Igualmente, Soriano y Osorio (2008) señalan que numerosas investigaciones, en torno a la inteligencia y educación emocional, ponen de manifiesto que una carencia emocional puede conllevar fuertes repercusiones para la vida cotidiana de las personas, debido a que la falta de control en las emociones y sentimientos puede desencadenar en la infancia y la adolescencia problemas graves de salud como la anorexia, la bulimia, drogadicción, conducta sexual no protegida y comportamiento agresivo.

Los estudios realizados por Ortega, Sánchez y Menesini (2002) sobre la violencia y el bullying escolar, indican que las investigaciones mostraban que los agresores de sus compañeros eran sujetos torpes o rudos, pero con buena intención, las investigaciones más recientes manifiestan que los maltratadores son “buenos estrategias cognitivos, hábiles manipuladores de sentimientos ajenos, capaces de percibir los detalles de sus actos y, en consecuencia, de reconocer el dolor, si bien con escasa capacidad de empatía sentimental. Ello nos ha inclinado a pensar que el problema no parece estar en la cognición sino en la frialdad de la cognición; es decir, en el vacío o desconexión que puede abrirse en la mente entre cognición y emoción” (Ortega y Del Rey, 2005: 237).

Las diversas investigaciones ponen de manifiesto la gran importancia que tienen las emociones y los sentimientos para el buen desarrollo de los individuos y como su carencia puede producir graves alteraciones, tanto comportamentales como de salud física y psíquica. La etapa de la adolescencia es el tiempo donde se han de redefinir y desarrollar las competencias emocionales, de ahí la importancia en recibir una educación emocional desde la misma infancia, para que favorezca este proceso.

3.- CONCLUSIONES

Tanto los estudios teóricos como las investigaciones, resaltan la importancia de las emociones en el ser humano. No sólo se debe desarrollar la inteligencia racional (objetiva), sino también la inteligencia emocional (intersubjetiva), puesto que ambas permitirán resolver los problemas más o menos complejos que implica vivir en la sociedad, ya que la competencia emocional proporciona la capacidad para actuar de forma eficaz ante la diversidad de situaciones en que se encuentra el ser humano.



PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO: INFANCIA Y ADOLESCENCIA

La competencia emocional permite comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales, mientras que una carencia emocional tiende a conllevar tanto problemas personales (construcción de la identidad), relacionales (pocas habilidades de convivencia, autorregulación de las emociones, dificultad para pedir ayuda, etc.), como de salud (ansiedad, estrés, anorexia, entre otras).

La adolescencia es la etapa en la que se redefinen las competencias emocionales, por tanto, es fundamental potenciar su desarrollo, así como inducir al autoanálisis de los sentimientos y emociones que se experimentan, con la finalidad de poderlos conocer y comprender mejor y, además, conocer las propias limitaciones, lo que nos permitirá comprender mejor las de los demás. La comprensión representa el medio y el fin de la comunicación, lo que implica tener una mentalidad abierta y flexible a las situaciones que nos plantea tanto la sociedad como las relaciones humanas.

Si el fin de la educación es la formación integral y global de la persona, forzoso y obligado es, por parte de todos los agentes educativos, centrarse no sólo en el desarrollo intelectual, sino también potenciar el desarrollo emocional. En estos momentos no educar emocionalmente en las escuelas, supondría ir en contra de la LOE (2006), puesto que ésta en su primer principio menciona "... Se trata de conseguir que todos los ciudadanos alcancen el máximo desarrollo posible de todas sus capacidades, individuales y sociales, intelectuales, culturales y emocionales para lo que necesitan recibir una educación de calidad adaptadas a sus necesidades".

Por lo que concierne a los objetivos generales de la ESO, que coinciden precisamente con la adolescencia, de los doce objetivos, siete de ellos hacen referencia expresa a la educación en valores, lo que supondrá para el alumnado de esta etapa el tomar decisiones positivas y asumir responsabilidades en todos los aspectos en una sociedad plural y democrática. Además, ante una sociedad multicultural, como la actual, resulta imprescindible fomentar desde el sistema educativo formal la empatía, elemento clave para la comprensión, con el fin de lograr alcanzar la equidad y el principio de justicia social entre todos y para todos.

En definitiva, se trata de fomentar una nueva ética del género humano, que se centre en la comprensión, la generosidad y solidaridad ante las incertidumbres del futuro en el que vivirán los adolescentes de hoy.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alegre, O.M. (2006). Cultura de paz, diversidad y género. *Investigación en la escuela*, 59, 57-68.
- Asensio, J.M.; Acarín, N. y Romero, C. (2006). De la neurobiología a la cultura, 61-68. En AAVV (Coords). *La vida emocional. Las emociones y la formación de la identidad humana*. Barcelona: Ariel.
- Asensio, J.M.; Acarín, N. y Romero, C. (2006). El cerebro y la mente emocional, 42-60. En AAVV (Coords). *La vida emocional. Las emociones y la formación de la identidad humana*. Barcelona: Ariel.
- Asensio, J.M.; Acarín, N. y Romero, C. (2006). La mente emocional, 21-41. En AAVV (Coords). *La vida emocional. Las emociones y la formación de la identidad humana*. Barcelona: Ariel.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, (RIE), 21, 1, 7-43.
- Carbonell, F. (2005). *Educación en tiempos de incertidumbre*. Madrid: Los libros de la catarata.
- Casacuberta, D. (2003). Cultura, societat i emocions. En J. T. Limonero (Coord.). *Motivació i emoció*. Barcelona: UOC (Universitat Oberta de Catalunya).
- Delors, J. (1996) (Coord.). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana-UNESCO.
- Gardner, H. (2002). *La nueva ciencia de la mente: Historia de la revolución cognitiva*. Barcelona: Paidós.



ADOLESCENCIA Y DESARROLLO EMOCIONAL EN LA SOCIEDAD ACTUAL

- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado*. Madrid: Taurus.
- Ledoux, J. (1999). *El cerebro emocional*. Barcelona: Ariel/Planeta.
- Mayor Zaragoza, F. (2004). La familia en el contexto demográfico y social del siglo XXI. En Libro de actas del II Congreso La familia en la sociedad del siglo XXI, 55-62. Madrid: Fundación de Ayuda contra la drogadicción. (Libro en línea).
- Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona: Paidós.
- Ortega, R. y Del Rey, R. (2005). Violencia interpersonal y bullying en la escuela. En *Congreso ser Adolescente hoy. Libro de ponencias*. Madrid: Fundación de ayuda contra la drogadicción, 231-240.
- Ortiz, M.J. (1999). El desarrollo emocional. En F. López et al. (Coord.). *Desarrollo afectivo y social*. Madrid: Pirámide, 95-124.
- Rosenblum, G.D. y Lewis, M. (2004). Emotional Development in Adolescence. En G.R. Adams & M.D. Berzonsky (Eds.). *Blackwell Handbook of Adolescence*. Oxford: Blackwell Publishing, 269-289.
- Sastre, G. y Moreno, M. (2002). *Resolución de conflictos y aprendizaje emocional. Una perspectiva de género*. Barcelona: Gedisa.
- Soriano, E. y Osorio, M.M. (2008) Competencias emocionales del alumnado "autóctono" e inmigrante de educación secundaria. *Bordón*, 60 (1), 129-148.
- Tedesco, J.C. (2003). Los pilares de la educación del futuro. En *Debates de educación* (2003: Barcelona) [ponencia en línea]. Fundación Jaume Bofill; UOC, 1-9.
<http://www.uoc.edu/dt/20367/index.html>.
- Valcárcel, A. (2002). *Ética para un mundo global*. Madrid: Temas de hoy.

Fecha de recepción: 28 febrero 2009

Fecha de admisión: 19 marzo 2009